

LA CONCERTACIÓN Y EL DEMONIO DE LA DESCONFIANZA

*Gloria Helfer Palacios**

Los países y las sociedades -al igual que las personas- sufren traumas, se enferman y necesitan curarse. La Comisión de la Verdad, por ejemplo, es una manera que ha encontrado el Perú para sanar sus heridas más profundas. La Mesa de Concertación Política puede ser otra. A la primera hay que cuidarla del demonio de la indiferencia, a la otra del de la desconfianza.

CONCERTAR PARA RECONSTRUIR LA NACION

Es interesante ver como en la Mesa de Concertación se han hecho avances muy interesantes hasta la fecha, la agenda está lista y se van precisando los términos de para qué puede servir y para qué no, con lo cual se evitan falsas expectativas. Lo bueno para vencer la desconfianza interna es que la mayor parte de los actores principales son los mismos que han tenido una experiencia reciente y exitosa de concertación para deshacerse de la dictadura. Ahora tienen que juntarse para vencer la pobreza, la corrupción, el centralismo y otras miserias nacionales. ¿A qué demonio podría interesarle que no se juntaran con esos propósitos?

Pero, por otro lado, la opinión pública se desgarrar entre la expectativa y la desconfianza. Los datos de las encuestas sobre el proceso de concertación son reveladores. En la de Apoyo el 57% lo aprueba y el 37% lo desaprueba; el 56% cree que se lograrán resultados concretos y el 34% no cree. En la de la Universidad de Lima el 38.3% cree que tendrá éxito y el 49% no lo cree. Al preguntarse si los líderes de los partidos políticos tienen la madurez necesaria para ponerse de acuerdo sobre el destino del país, 33.7% piensa que sí y 59% que no.

APUESTA NACIONAL POR LA EDUCACION

Como hemos venido anunciando, el Congreso de la República renueva su manera de hacer leyes con la consulta *EDUCACIÓN APUESTA NACIONAL-Tu voluntad se hace ley*. Esta es una manera de hacer concertación sectorial. De hecho los resultados de la consulta tendrán que alimentar las decisiones del nivel político. Varios de los talleres descentralizados se han realizado ya. En todos, hasta la fecha, se han sobrepasado las metas previstas tanto en asistencia a los eventos como número de eventos por departamento. En todos, la calidad de las participaciones y de los resultados es notable. Nuevamente podemos afirmar que **en el Perú la educación es una pasión**. A lo largo y ancho del país miles de personas se están reuniendo para debatir y acordar sobre temas como: fines, principios y objetivos de la educación; el sistema educativo; descentralización y rol del Estado; ciudadanía, medio ambiente, interculturalidad, género; actores y roles en la escuela; los docentes y su desarrollo personal y profesional; gratuidad y financiamiento de la educación.

En esos talleres sin embargo hay siempre algunos participantes que expresan su desconfianza. "¿Para qué preguntan nuestra opinión si no la van a tomar en cuenta?", "¿Es esta la forma de tenernos entretenidos mientras no hacen nada?", "¿Qué partido político va a sacar ganancia de esto?", "¿Cómo sabemos que la ley no será letra muerta?", "¿Se podrá contar con financiamiento?".

VENCER JUNTOS LA DESCONFIANZA

Podríamos simplemente decir, en primer caso, que las encuestas reflejan estados de ánimo variables y, en el segundo, que nunca faltan los descontentos y desconfiados. Con ello estaremos perdiendo una buena ocasión de reconocer un mal nacional y tratar de curarlo. No basta con pedirle a la gente que vuelva a confiar porque no habrá salidas a sus problemas si no nos juntamos. Es necesario que, principalmente los conductores actuales de las acciones políticas y las organizaciones que las conducen en la Mesa de Concertación o en la Comisión de Educación, den signos y muestras concretas de transparencia y coherencia entre su palabra y su acción.

La concertación supone necesariamente confiar. Confiar en el otro es abrirle la posibilidad de dar y recibir. Es todo lo contrario al dogmatismo porque los dogmáticos creen que sólo ellos poseen la verdad. Es también todo lo contrario al autoritarismo porque los dictadores conciben su poder como la imposición de la fuerza, justifican los medios por los fines. Los demócratas asientan el suyo en juntar voluntades y orientarlas a un fin común, entonces, la manera de hacer las cosas configura lo que se quiere lograr. En el Perú la catástrofe política generada por la dictadura fujimorista nos dejó con muchos millones de dólares menos pero también con el trauma del engaño, de la manipulación y de la burla. Hay mucho "concho" acumulado que necesitará de agua clara que transcurra para limpiarlo. Los políticos estamos obligados a recorrer nuestra parte del camino para vencer al demonio de la desconfianza.

Lima, marzo 18, 2002

**Presidenta de la Comisión de Educación, Ciencia y Tecnología del Congreso de la República*